



La Historia oral

FERNANDO FERNANDEZ-MONZON ALTOLAGUIRRE,
Coronel de Aviación
Director del Archivo General Histórico del Aire

— "Ahí estaba yo".

Se hizo un silencio; se cortó la polémica entre los investigadores; se acabaron las disensiones, más o menos documentadas.

A partir de esas palabras mágicas, todos los presentes, investigadores y personal del Archivo allí presentes, quedamos en suspenso.

Se trataba de una cuestión de rutina: dos ilustres personalidades dedicadas al estudio de la Historia de nuestra Aviación, contrastaban sus puntos de vista sobre una determinada operación a "golpe de legajo", en un descanso en la Sala de Oficiales.

Todas las miradas se volvieron al que había hablado. Un visitante

ocasional. Repitió "ahí estaba yo". A partir de este momento la fría y árida información documental tomó vida propia. Las órdenes de operaciones, sus protagonistas, los telegramas cifrados, el municionamiento, los partes de bajas, todo, en fin, lo que condiciona una acción de guerra, con esa frase, se convirtieron en una proyección plena de humanidad. Supimos del talante de sus protagonistas en aquel frío amanecer, del reparto de misiones, de las afinidades personales y de las discrepancias, detalles, en fin, como los de la uniformidad de vuelo o del desayuno, además del número de aparatos, orden de despegue, la tensa espera en el aeródromo de

campana en el recuento del regreso. Creo que llegamos a oír el rugido de los motores.

Nadie volvió a hablar. Se recogieron los legajos y corteses despedidas. Como anfitrión, me quedé solo en la Sala, en penumbra. Una frase me martilleaba en las sienas. "Ahí estaba yo" y comprendí que ahí también estaba nuestra gran ausencia en el Archivo General Histórico del Aire. La Historia Oral.

La vida moderna es víctima de una burocracia creciente que cada vez produce más información escrita. Ante una pavorosa perspectiva de estancamiento unida a la disminución de recursos tanto económicos como de personal especializado,

no queda otro remedio que adoptar las prácticas y los principios archivísticos tradicionales, asimilando los adelantos tecnológicos en los medios de registro de datos.

En este orden de ideas la función que desempeña el custodio o guardián de los documentos oficiales tiene que modificarse o transformarse en el sentido de despersonalizar la participación del archivero cuya preparación vocacional se verá frustrada por una masiva y fría mecanización. Es por tanto, perfectamente lógico que la Historia Oral no haya recibido la acogida que merece como elemento archivístico legítimo.

Pero de ahí a ignorarlo, media un abismo. La Historia Oral, como la tradición, son los recuerdos del pasado transmitidos y narrados de viva voz, que surgen de manera natural en la dinámica de la cultura y a partir de ésta. Por tanto puede identificarse con una actividad, o un proceso académico e independiente de indagación en los recuerdos de las personas que han tenido experiencias directas en el pasado reciente. Esta indagación y las respuestas que genera se graban como complemento de los documentos escritos que resulten necesarios para el análisis histórico. Es una práctica planificada, abstracta y analítica que siguen los historiadores y otros especialistas en ciencias sociales y depende fundamentalmente de un medio de registro de datos, sea manual, mecánico o electrónico.

La Historia Oral debe mucho a las tradiciones de la historiografía, transmitida por los antepasados. Se desarrolla en parte para llenar las

deficiencias de la documentación escrita, aunque muchos historiadores la han considerado como un hijo indisciplinado, rebelde y quizás incluso irresponsable de la historia documental. Rebelde o no, la historia oral presupone forzosamente la existencia de un contexto de documentación escrita en el que en investigaciones realizadas con anterioridad se han detectado grandes deficiencias que pueden subsanarse mediante la grabación del testimonio de participantes y testigos de los acontecimientos. Siempre, claro está, que el producto de la historia oral esté sujeto a la crítica textual y el análisis de contenido siguiendo la misma normativa que se aplica a la documentación escrita, de la cual ha de ser, necesariamente, un complemento. Pero no un complemento anecdótico y colorista, lo que también tiene gran valor, aunque sea emocional, ya que son muchos los historiadores que llegaron a la conclusión de que los documentos escritos son puramente operacionales y se producen para promover las actividades en marcha de una organización y nunca para beneficio de los historiadores, para quienes la creación, conservación y disponibilidad sólo representa una ventaja accidental, un punto de partida.

Más que imágenes abstractas de los hechos, los documentos operacionales son los propios hechos. Pueden ser abstractos en lo que tienen de representación simbólica, pero en definitiva son ya de por sí las operaciones y su testimonio.

Todo documento que plasme en su texto lo general y lo fundamental del hecho que representa es un

documento operacional y constituye un tema primario. Pero entre el documento y la realidad que representa no media ningún proceso interpretativo o selectivo que no sea inherente a la propia operación y a la supervivencia del papel escrito con el tiempo, así pues, el único elemento interpretativo es la propia parcialidad y percepción del observador.

De ahí la necesidad de contar con las descripciones de lo que sucede en un momento determinado en el medio ambiental en el que se desarrolla la acción documental, siempre, claro está, estableciendo un baremo que distinga el nivel probatorio del documento escrito y de los recuerdos.

La documentación sonora, de video o cinematográfica de los acontecimientos en el momento que ocurren son documentos selectivos así como los recuerdos de los protagonistas o testigos del hecho, dando vida al documento operacional que es el hecho en sí mismo.

Con el fin de aclarar conceptos, la ficha de un partido de fútbol del Campeonato Mundial entre dos selecciones nacionales contiene todos los datos de tanteos, alineaciones, hora, temperatura, uniformidad de los equipos, nombre de los árbitros y personalidades asistentes, etc. En definitiva un documento operacional, es el hecho en sí mismo. Pero la grabación de la retransmisión radiofónica o televisiva del mismo partido es un documento selectivo que transmite, a través del tiempo y el espacio todo el colorido y la carga emocional del momento. Bien es verdad que si no existiese el documento escrito de la ficha del partido



y que un historiador investigue pasados unos siglos, poco valor tendría el escalofrío de emoción que transmite la voz del locutor, pero es indudable que enriquece sobremanera el frío dato del archivo de un 1-0 en un partido de hace muchos años. Si pasado el tiempo, todavía viven sus protagonistas y aprovechando sus recuerdos se recrea el hecho, todavía gana más y se enriquece el fondo archivístico.

Si la memoria humana es un registro selectivo, sus recuerdos lo son aún más, lo que aumenta su valor. Sería más justo dividir los recuerdos entre aquellos que siguen en proximidad en el tiempo a los acontecimientos y los que emergen más tarde, pero la distinción se relaciona más con la intensidad que con el contenido y obliga a preguntarse donde debe trazarse la divisoria. Si bien esto es de gran importancia para el historiador que evalúe la información de contenido en un frío análisis de horas, fechas y datos, puede carecer de interés al lado de lo que tiene el dato humano. Esa carta escrita por la noche para contarle a la esposa los acontecimientos del día o el relato del abuelo es posible que no tenga la exactitud de la hora del despegue de una unidad para la misión que se relata, pero en cambio si veremos a través de esta historia oral aquel amanecer lluvioso, el motor que no se puso en marcha o el gran desayuno que se preparó en la cantina. Se puede objetar que esto es historieta y no historia, "las batallitas del abuelo" y, sin embargo muchos de los momentos estelares de la Historia están condicionados por esos nimios detalles que en su momento decidieron el porvenir de la humanidad.

Los recuerdos son, sin duda, un paso de la realidad a la abstracción. Como prueba son menos confiables que los documentos operacionales, pero también puede ocurrir que sean todo el material con el que cuenta el investigador y que, pese a su valor probatorio relativo, puede ser el único punto de partida disponible, aunque no confiable, que engarce en una documentación y permita establecer una relación de hechos, que, si bien hay que tratar con precaución, puede ser de valor incalculable.

Hay que ser pues, cauteloso respecto al uso de los recuerdos.

Se debe analizar que si bien un recuerdo es un elemento de prueba, en él participan distintos niveles:

- El hecho inicial o la realidad.
- La memoria: registro selectivo que se aleja algo de la realidad.
- El relato interpretativo del

hecho surgido de la memoria del testigo o narrador.

— La presión deliberada del entrevistador que puede llegar a una distorsión de efecto directo en los recuerdos.

Con todo, a medida que nos alejamos de la realidad, los recuerdos proporcionan al investigador histórico un elemento de abstracción de riqueza incalculable. Es de todos sabido que sólo se recuerda lo que se considera merecer ser relatado sobre el pasado, de aquí que la labor del investigador sea la evaluación de la importancia del hecho en función de acontecimientos posteriores. Una tarea verdaderamente apasionante. Aún cuando los recuerdos sean erróneos descaminados o incluso deliberadamente engañosos, un meticuloso análisis comparativo puede llevar a una gran aproximación a la realidad histórica cuando no existan documentos operacionales contemporáneos o estos sean insuficientes.

Pero la recíproca también es cierta. La entrevista para provocar el recuerdo debe ser casi imprevista para el personaje ya que si se le da un tiempo para su preparación pasa, inconscientemente, del recuerdo a la reflexión y se deforma el hecho en sí, que pasa de ser como fue a como él quisiera que hubiera ocurrido y se falsea impremeditadamente la realidad al sobrepasar el marco del simple recuerdo de los hechos, con los valores e impresiones afectivas que caracterizan el pasado relacionándolo con su situación actual, por lo que las reflexiones son muy subjetivas y no suelen tener cabal y sistemática de las pruebas que requiere el análisis histórico.

Y de esta forma entramos, siempre dentro del tema, de la historia oral, en el resbaladizo terreno del análisis histórico, imposible de soslayar, aunque no se trate de él con la importancia que merece.

El análisis es el proceso mediante el cual un cúmulo de pruebas sobre el pasado adopta una forma y un orden para que adquieran un significado y sean de fácil comprensión. Para ello se requiere una descripción rigurosa de todas las pruebas conocidas ya que se presta a ser utilizado en favor de ciertas ideologías. Cuanto más minuciosa y exhaustiva sea la labor de análisis y más se base en una evaluación y enjuiciamiento equilibrados, incluido el que se haga a partir de la historia oral, más confiable será la interpretación y el conocimiento del pasado.

De lo expuesto se deduce que la historia oral es una continuación y complemento de la historia escrita,

encaminada a la preparación de historias en documentales para diversos medios de comunicación de masas mediante el empleo de imágenes visuales y sonoras, así como exposiciones de análisis escritos con miras a hacer llegar a los lectores u oyentes y espectadores actuales y futuros, los hechos y la importancia del pasado.

Este trabajo, que es una síntesis de un documentado estudio del RAMP sobre el tema de la Historia Oral, editado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, es sólo un intento de crear una inquietud ante el vacío detectado.

La Historia de la Aviación en España es relativamente reciente y gracias a Dios bastantes de sus protagonistas viven todavía. Los recuerdos de sus vivencias personales sin duda enriquecerían notablemente los fondos archivísticos de documentación, tanto operacional como gráfica. La creación de esta Sección de Historial Oral en nuestro Archivo no ofrece dificultades ni técnicas, ni económicas. Tenemos en el Instituto de Historia y Cultura, personal perfectamente capacitado para la selección, preparación y realización de entrevistas, así como los medios necesarios, y ahí están los protagonistas, con su espíritu de servicio hartamente probado, seguramente deseosos de prestar una vez más, su colaboración. Y conste que la Historia de nuestra Aviación no son sólo los brillantes hechos de armas de diferentes campañas en las que se cubrieron de gloria a cambio, muchas veces, del sacrificio de la propia vida. Hay otra Historia aparte de la escrita en el cielo y es la de todos los días. Seamos conscientes de que en el desarrollo de la labor diaria estamos haciendo historia para los que vengan a relevarnos. Como hemos vivido las fundamentales variaciones de nuestra orgánica, enseñanza, política de personal, cambios de denominación de unidades, de material aéreo y armamento, etc. No nos detenemos a pensar que dentro de un siglo los programas "ORGEA", el "PI SIGMA" o el "FACA", la creación de la A.G.A., el cambio del mosquetón al Cetme, las variaciones en la uniformidad, etc., serán para los futuros historiadores de nuestra Aviación temas apasionantes. Y encontrarn abundante documentación operacional, pero fría, sin el matiz humano que quizás fue decisivo en su momento. Todavía podemos paliar esta falta, ya que al estar ahí sus protagonistas, les podemos dejar una herencia inapreciable, junto al legajo de documentos, el

"Ahí estaba yo". ■